

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por [un] mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto cuatro cuartos	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 42 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 74 céntimos línea.

EL SEGURO

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTÍFICO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 28 DE ENERO.

I.

Ha terminado el plazo concedido para rellenar las zanjas abiertas á los lados de la línea férrea.

Las zanjas se encuentran como estaban.

Esta cuestion si no fuera tan vital, podría clasificarse de enojosa.

Las aguas estancadas han sido siempre perjudiciales.

Nuestra ciudad, los pueblos de la provincia, la huerta y el campo, se ven continuamente diezmados por las calenturas intermitentes.

El dolor y la muerte han impreso su huella fatídica en nuestra localidad desgraciada.

Hace años, siglos enteros, que esta calamidad se deja sentir.

Las aguas pantanosas que tan abundantemente existen en los terrenos bajos, han sido la causa indubitada de tantos males.

Estudios incompletos, trabajos aislados sin resultados ciertos y tangibles, no pueden ni deben tenerse en cuenta.

Un sistema general de desecacion es lo que apremiantemente se ne-

cesitaba. Lo que aun no se ha puesto en práctica.

No por esto, deja de ser laudable y digno del reconocimiento público, cuanto han hecho las autoridades, corporaciones y particulares en distintas épocas para ver de extinguir la enfermedad epidémica.

La fatalidad dejó en todos tiempos sin efecto estos deseos tan benéficos.

La muerte se enseñorea hoy como ayer entre nosotros.

Recorrer en la época del calor nuestras ciudades y nuestros campos; miles de rostros pálidos y macilentos, cuerpos consumidos por la fiebre, multitud de huérfanas familias, dolor y lágrimas, es lo que se encuentra á cada paso.

Los pantanos esparcen la desolacion y la muerte.

Estos pantanos han sido aumentados y en grande escala, por las obras del Ferro-carril.

Comprendiendo la primera autoridad de la provincia, los inmensos perjuicios que inevitablemente debian producir las zanjas abiertas, concedió un plazo de treinta dias para que se cegaran.

El plazo ha trascurrido. Las zanjas siguen cual estaban.

La muerte está de enhorabuena.

La cosecha de cadáveres promete ser abundantísima.

Contamos el año sesenta y tres del siglo diez y nueve.

¿Qué importan, pues, Murcia- nos vuestras vidas?

¿Qué suponen para la compañía unos cuantos miles de duros?.....

Pero no, esperamos sin embargo de Sociedad tan digna que preferirá á ellos, la gloria de haber mejorado la suerte de una comarca entera.

II.

La resistencia pasiva no siempre puede aconsejarse.

Sus efectos á veces son muy perniciosos.

La indolencia suele tambien cubrirse con su manto.

Esta indolencia, que no se ha de confundir con la prudente y oportuna resistencia, produce males de muy alta importancia.

La empresa del Ferro-carril, si creyó le asistia el derecho y la justicia para negarse á cerrar las zanjas con sus fondos, debió, sin perder un solo instante, reclamar en forma para aclarar este derecho.

Las dilaciones injustificadas en casos como el presente producen la muerte de miles de personas.

Nadie debe querer contribuir al

fomento de las calamidades públicas. Es un deber estricto que á todos obliga, el hacer cuanto puedan por disminuirlas ó evitarlas.

El Gobernador de la provincia comprendiéndolo así, acordó sin vacilar, se rellenasen las zanjas de la via férrea, para que en el próximo verano no produjesen sus aguas pantanosas las tercianas tan terribles.

La empresa del Ferro-carril las habia abierto.

Sirviéndose del tren y trayendo la tierra de los desmontes podia en corto tiempo y con pequeños gastos rellenarlas.

De cualquier otro modo que esta operacion intentara hacerse habia de costar mucho, muchísimo mas dinero y lo que era mas sensible, una gran pérdida de tiempo.

Estamos en Enero y es muy comun y frecuente dejarse sentir el calor en esta provincia, en el mes de Marzo.

No puede perderse ni un solo instante, si han de haber desaparecido los pantanos para la época del calor.

Si se encarga la Empresa del Ferro-carril de la ejecucion de este trabajo queda terminado pronto y con poquísimos dispendios.

Hemos dicho tambien que ella

—23—

Pero despacio pensando,
Voy la verdad comprendiendo;
Justo es, todo compensando
Que unos vayamos llorando
Porque otros vengan riendo:
Y pues todos á mi ver,
Y harto convencido estoy,
Igual suerte han de tener,
Por eso gocé yo ayer
Tanto como lloro hoy.

—22—

Llegó el hoy, y ya despierto
Conforme mi edad avanza
La verdad he descubierto:
Y con la verdad advierto
Que hasta me falta esperanza.
Llorad ojos míos, sí;
Llorad que es vuestro destino,
¿Por qué mas pronto no ví
Que era tan corto ¡ay de mí!
De ayer al hoy el camino?
Pensé solo en el placer,
Y hora que tengo ¿quién soy?
Tengo llanto que verter,
Por el recuerdo de ayer
Por la realidad de hoy.
Oh! cuán feliz me juzgara
Si pasando de repente
El tiempo, á empezar tornara
Y desaparecer mirara
Las arrugas de mi frente.
Cuán feliz si en tal mudanza
Pudiera otra vez dormir
Y en un sueño de esperanza
ver creyese en lotananza
mas risueño porvenir.

—19—

Y escuchar, en derredor
De mi mente fascinada,
Al compás de la cascada
El canto del ruiseñor.
Volé despues al pensil
Y eu las primeras mañanas
Mas hermosas y lozanas
Hallé las flores de Abril.
¡Oh! cuanto entonces gocé!
Do quier la vista fijaba
Un nuevo placer hallaba
De los que ciego soñé.
Vi al arroyo y vi á la fuente
Seguir su marcha indecisa;
Y sentí la dulce brisa
Que acariciaba mi frente.
Y ya feliz me creí
En mi loca fantasía
Porque el mundo que veía
Era inmenso para mí.
Todo hermoso en derredor,
Solo ¡ay! amor me faltaba
Y tanto en amar pensaba
Que al fin encontré el amor.
Llegué su copa á beber
Y mi existencia dormida